

Desajustar el marco del feminismo: una lectura de Judith Butler desde el Sur

Traducción cultural

SIGUIENDO LA DERIVA BENJAMINIANA, JUDITH Butler es unx pensadorx de la “traducción cultural.” En varios de sus textos, ellx alude al recurso de la traducción para subrayar cómo los enunciados, al trasladarse de contextos, sufren pérdidas (las palabras originales se desfiguran cuando pasan de una lengua a otra) pero, al mismo tiempo, experimentan un giro transformador debido a que el traslado de idiomas supone la mudanza y la renovación del sentido cuando éste cambia de entorno. Esto vale para las palabras que se desplazan de lengua en lengua cuando la traducción es idiomática. Vale también para las teorías que pasan de su formulación original a versiones alteradas o desviadas que modifican la cita según la intencionalidad de su uso en función de las disposiciones y requerimientos de cada contexto de recepción localmente marcado por carencias y, también, por asperezas. En el caso de América Latina, bien se sabe que la asimetría de las relaciones de poder (económicas, simbólicas y culturales) entre el Norte y el Sur hacen que la cita metropolitana venga rodeada de un aura de legitimidad y superioridad cuyo dominio académico surte un efecto colonizador que condena la periferia a la mimesis y la repetición. Sin embargo, lo que Butler entiende como “traducción cultural” incorpora el *descalce de los contextos* como fuente de energía crítica para acentuar el choque entre los signos que liberan así su carga de sospecha y desobediencia frente a los significados prescritos. La “traducción cultural” asume, en Butler, el proceso de citación como un proceso activo de desajuste y readecuación del significado que sabe de fallas y accidentes.

La “traducción cultural,” entendida no sólo como mediación lingüística sino como proceso de resignificación local de la teoría internacional, se expone a las asociaciones y disociaciones que surgen en la intersección de contextos distintos y distantes. Butler ha afirmado que la teoría “abre posibilidades” que se vuelven exitosas solamente cuando dicha teoría “sale del

*contexto en el que fue creada para entrar en otro que la convierte en algo diferente.”*¹ Es unx autorx cuyos textos y planteamientos contemplan siempre la disonancia de los enunciados, las asimetrías de los contextos y el desfase de los tiempos y modos de recepción y lectura culturales como resortes creativos del encuentro con la otredad. Se vincula con la apertura crítica de la autora a los desprendimientos de textos y contextos lo ocurrido en el marco de la última visita de Butler a Chile.² Sucedió en dicha oportunidad algo tan extraño como aquello narrado en un mensaje que le fue enviado a Faride Zerán³ el mismo día en que dicha institución le entregó el Honoris Causa a Butler. El mensaje recibido por F. Zerán consignaba lo siguiente:

Por la hora coincidió con que yo estaba en la micro entre Serena y Coquimbo . . . y me conecté para escuchar a Judith. Y un grupo de chiquillos y chiquillas la iban escuchando en manos libres en la micro. Alguien le gritó al chofer: “Tío, apague la radio” y el tipo la apagó. Toda la micro escuchando. . . Y hubo un tremendo aplauso cuando le entregaron el Honoris Causa. En una micro entre Serena y Coquimbo. . . Una belleza.

No hay explicación lógica para la extrañeza de los hechos que consigna el relato enviado por mail, sobre todo tomando en consideración que la escena descrita ocurría en un bus circulando en el Norte del país, ahí donde los departamentos académicos de las instituciones universitarias más bien tradicionales hacen circular poco y mal los textos de Butler. Así y todo, ocurrió casi inexplicablemente que jóvenes estudiantes que iban en el bus se alegraran por el reconocimiento que, en Santiago, le profesó la Universidad de Chile a Butler hasta el punto de pedirle al chofer de la micro que apagara su radio para concentrarse en las palabras pronunciadas en dicha ceremonia y para aplaudir a distancia el valor de este reconocimiento nacional. Solo podemos especular que la “belleza” de esta insólita derivación periférica de alguna remota “traducción cultural” de lo que significa Butler se debió a algo más que a la letra escrita de sus textos. Lo que operó ahí no es resultado del traspaso académico de una cita teórica internacional. Es más bien el contagio de las emociones proyectadas en aquel nombre—“Judith Butler”—que apareció más de una vez citado en el debate público sobre feminismo y género que se instaló en Chile con motivo de la revuelta feminista sucedida en mayo 2018 cuando desfilaron en las calles miles de estudiantes movilizadas en contra de la dominación patriarcal. El homenaje espontáneo a Butler que se dio en el bus que viajaba entre Serena y Coquimbo en el Norte de Chile pudo saltarse las distancias entre lo metropolitano-internacional y lo regional gracias a las redes de afectos político-feministas que le dieron una inédita resonancia provinciana a la visita institucional de Butler. La “traducción cultural” ocupó lo *fuera-de-lugar* (un bus viajando en el Norte de Chile) para manifestarse como vector de

intensidades que conectaron, fuera de todo protocolo académico, el nombre de Butler con los cuerpos deseantes del feminismo chileno.

Las impurezas de la teoría

Me gusta citar una frase de Butler que dice: “Hay un nuevo territorio para la teoría, *necesariamente impuro*, dónde ésta surge en el acto mismo de la traducción cultural. Se trata del surgimiento de la teoría en el sitio donde se unen los horizontes culturales, *donde la exigencia de la traducción es aguda y donde su éxito es incierto*.”⁴ Hablar de una “teoría impura” es, primero, hablar de una teoría que no se cree autosuficiente sino que reconoce depender de un conjunto heterogéneo de exterioridades: disciplinas varias; tiempos y lugares; vecindarios; materias y corporalidades, y así. Es también evocar una teoría a la que le gusta transitar por zonas de contacto y fricciones que ponen a prueba sus límites y condiciones. Butler asume las insuficiencias de la teoría que, lejos de refugiarse en la pureza y certeza del método que le reserva el academicismo, se roza con lo incompleto de un presente en curso que modifica el contenido de los textos según la circunstancialidad de sus usos crítico-políticos guiados por los conflictos y antagonismos que atraviesan el cuerpo social. Demás está decir que esta visión de la teoría como *impureza* repercute en las definiciones mismas de “universidad” que proyecta Butler desde la teoría crítica. Su compromiso político-intelectual con un futuro transformador de las humanidades supone que el *adentro* de la universidad (ritos de enseñanza, jerarquías del saber, organización de las disciplinas, clasificación del conocimiento, y así) se ve desafiado continuamente por un *afuera* hecho de cuerpos, identidades y géneros que, tomando en cuenta la heterogeneidad de la sociedad civil, luchan en torno a los significados incompletos de la democracia.

La teoría se formula entonces, para Butler, como un ejercicio situado de análisis y comprensión que lleva el *pensamiento* a dialogar con la *acción* para extraer de ella fuerzas y energías en medio de la conflictividad social, ensayando diversos medios de lucha, organización y participación. Butler ha insistido en que

la teoría feminista nunca está del todo diferenciada del feminismo como movimiento social. La teoría feminista no tendría contenido si no hubiera movimiento social y el movimiento social, en sus varias direcciones y formas, ha estado siempre involucrado en el acto de la teoría. La teoría es una actividad que no está restringida al ámbito académico. Se da cada vez que se imagina una posibilidad, que tiene lugar una reflexión colectiva, que emerge un conflicto sobre los valores, las prioridades o el lenguaje.⁵

Fuera del refugio academicista de la pura abstracción filosófica, la práctica teórica de Butler le sirve al feminismo para: 1) multiplicar los ejes de comprensión en torno a cómo opera (simbólico y materialmente) el sistema dominante sexo-género en la cultura y la sociedad; 2) debatir-rebatir las visiones de mundo que este sistema dominante sexo-género les impone a las jerarquías de conocimiento, a las estructuras públicas y a los mundos privados; 3) estimular nuevos “actos de interpretación” en torno a la sexualidad, la identidad y el género que liberen formas de subjetividad alternativa a las prescritas por el dominio patriarcal, siempre en asociación con otras rebeldías político-sociales.

Es una teoría *en acto* que, junto con desarmar y rearmar una y otra vez los sistemas de códigos que le dan su configuración discursiva a lo real, no renuncia nunca a ejercitar el *juicio* como instancia de discernimiento y responsabilidad. El *juicio crítico* es la instancia que confronta e interpela, que *toma posición*, en los debates de idea que agitan la esfera pública en medio de un presente siempre convulsionado.

“Ideología del género” versus “teoría crítica”

Para sus detractores (que contribuyeron paradójicamente a que su fama traspasara las estrechas—y a menudo inofensivas—fronteras de la academia, volviendo público su nombre como símbolo internacional del peligro de disolución moral y sexual que encarna hoy el feminismo), Butler es autorx de una maquiavélica “ideología de género:” una “ideología de género” acusada de pervertir el naturalismo sexual de los cuerpos originarios con su división fija entre masculino y femenino y de corromper el núcleo sagrado de la familia como entidad procreadora. Pero sus enemigos no saben que Butler es mucho más peligrosx, intelectualmente, siendo lo que realmente es: no autorx de una “ideología del género” (falsa conciencia, manipulación y adoctrinamiento) sino, al revés, unx pensadorx cuya “teoría crítica” desnaturaliza los fundamentos—morales, religiosos, culturales—de la ideología sexual dominante llamada “patriarcado.” Lo que ellx hace no es defender una “ideología del género” sino, por el contrario, demostrar que la heteronormatividad que rige socialmente la distribución de los cuerpos obedece a una ideología sexual dominante que nunca se reconoce a sí misma como tal. Butler ha sabido demostrar que la verdadera “ideología del género” a la que le debemos temer es la que practican sus detractores: aquella ideología político-sexual que disfraza su aparato doctrinal tras la cobertura de una “agenda valórica” destinada a proyectar en la sociedad entera su creencia metafísica y religiosa en la esencia universal de lo femenino-materno.

Siendo una de las exponentes más destacadas de la “teoría crítica” en la filosofía contemporánea, Butler practica con sus textos lo que mejor sabe hacer: una *crítica de la ideología de género* (lo contrario de lo que se dice que hace) para explicar cómo lo que la extrema derecha llama “naturaleza sexual” está mediado por construcciones de signos que anudan invisiblemente cuerpos, poderes y representaciones en tramas de intereses y dominación masculinas. La peligrosidad del trabajo crítico-teórico de Butler para la extrema derecha cultural no consiste en que la autora postula una “ideología del género” sino en cómo desmonta radicalmente aquello que el discurso social invisibiliza como “ideología sexual dominante” revelando lo oculto de sus jerarquías, arbitrariedades y censuras.

La reformulación crítica del género

Las corrientes *queer*—inspiradas por la obra de Butler—le critican al feminismo su uso regulador del término “género,” por considerar dicho término culpable de reafirmar el binarismo masculino-femenino de la matriz heterosexual que deja fuera de su recorte normalizador a las “disidencias sexuales:” gays, lesbianas, trans, inter, y así. La provocación de estas corrientes *queer* ha sido atractiva y productiva para el feminismo al llamarlo a introducir el tumulto de la multiplicidad de las diferencias en el ordenamiento binario de *la* diferencia masculino—femenino, desesencializando de paso el referente “mujeres” como sujeto predefinido de la unidad del feminismo. Las teorías de Butler desestabilizaron críticamente la normatividad del discurso de género e instaron al feminismo a incluir a las sexualidades discordantes en su trayecto de reformulación anti-patriarcal de cuerpos e identidades no alineadas.

Butler siempre ha insistido a lo largo de su obra que “no bastará ninguna definición simple del género y que es más importante seguirle la pista al término . . . , que elaborar una definición estricta y aplicable. *El término “género” se ha convertido en el emplazamiento para la pugna entre varios intereses.*”⁶ Desde ya, Butler es alguien que da cuenta de las ambivalencias y contradicciones que fisuran las categorías, realizando incesantes movimientos de ida y vuelta que le hacen revisar constantemente términos y definiciones propiciando un trabajo de anversos y reversos del sentido que no se deja acomodar por las clasificaciones unívocas. Como parte de estos movimientos de ida y vuelta entre términos que van reajustando permanentemente sus definiciones, la cita anterior de Butler nos sirve para preguntarnos lo siguiente: frente al avance mundial de las ultraderechas que tienen al feminismo como enemigo principal de sus campañas contra la “ideología del género,” ¿no valdrá la pena seguir defendiendo hoy la conquista teórica que

representó para el feminismo la conceptualización del término “género” (por mucho que, deconstructivamente, ocupemos las teorías *queer* para colocarlo bajo sospecha) y afilar nuevos usos tácticos de su significado que puedan ser movilizados en contra del neoconservadurismo cultural? Tal como lo anota Butler, el género se ha convertido hoy en el principal *significado en disputa* en torno al cual se enfrentan los intereses de la ultraderecha, el neoliberalismo, el feminismo y las izquierdas. Si bien el feminismo no debe omitir la provocación y enseñanza de lo *queer*, quizás no sea oportuno abandonar hoy por completo la categoría del “género” frente a las ofensivas neoconservadoras que quieren anular su potencial crítico re-naturalizando para ello a los cuerpos y a la familia en clave anti-feminista. Butler sugiere, vigilante, que debemos aplicar toda nuestra inteligencia crítica en luchar enérgicamente contra “toda forma de desactivación política del feminismo” sin dejar de preguntarnos al mismo tiempo, *auto-críticamente*, “cómo funciona el término feminismo, qué versiones conlleva, qué objetivos consigue, qué alteraciones soporta.”⁷ Este sería el nuevo desafío teórico-político del feminismo en tiempos en que se mezclan ambivalentemente, por un lado, la satisfacción alcanzada por los masivos avances de las organizaciones feministas a escala internacional (la huelga del 8 M en Madrid, el movimiento “Ni una Menos” en Argentina, el mayo 2018 en Chile, y así) y, por otro, el temor frente al peligroso cierre conservador de las ultraderechas que buscan desmovilizar lo ganado colectivamente por el feminismo para restaurar autoritariamente sus poderes y controles patriarcales.

Los límites del feminismo identitario y la necesidad de alianzas transversales

Sus adversarios pretenden encasillar a Butler en el nicho de la extravagancia *queer*, en que lo *queer* es mal caracterizado como un sueño de cambiar ilimitadamente de género como si el mundo fuese el telón de fondo de performances individuales más o menos espectaculares. Pero Butler sabe mejor que nadie que el mundo real no se convierte por arte de magia en un escenario donde cualquiera puede reconvertirse libremente, sin ninguna sujeción. Butler ha reconocido muchas veces que la materialidad física, política, económica y social de los cuerpos somete dichos cuerpos a numerosas limitaciones y restricciones. Butler es lx teóricx de las vidas precarias y de los cuerpos vulnerables, de las existencias sufridas, de las comunidades estigmatizadas. Butler se destaca por la valentía intelectual de su compromiso político con sujetos y grupos maltratados por las guerras;

segregados por los dispositivos de explotación económica y opresión social; excluidos por la falta de derecho a tener derechos, y así. Se preocupa de los considerados inferiores debido a la violencia selectiva y diferencial que ejerce el sistema neoliberal en contra de quienes (los pobres, los migrantes, los transexuales, y así) son expulsados por él como residuos. Butler ha ampliado su enfoque feminista a múltiples y complejas estructuras de desigualdad y subordinación que no funcionan exclusivamente en clave genérico-sexual, teniendo siempre en cuenta la alianza socio-estructural que sostienen entre sí patriarcado y capitalismo. Por lo mismo, Butler lleva el feminismo a salirse del reducto de autoreferencialidad identitaria del “nosotras las mujeres” como grupo aparte, para entrecruzar el género con otras dinámicas de identidad y posiciones de sujeto (la clase, la raza, la etnia, y así) que intervienen en la configuración de la subjetividad individual y colectiva según combinaciones variadas.

Butler dice:

No creo que pueda surgir una política suficiente de una frase que empiece con “soy una feminista” o “soy una feminista *queer*. . . puesto que *las coaliciones que se necesitan para luchar contra la injusticia deben atravesar las categorías identitarias*. . . Tampoco creo que las alianzas fuertes sean una mera colección de identidades ni que las identidades por ellas solas puedan orientarnos hacia temas de justicia sexual, igualdad económica, movilizaciones anti-bélicas, luchas contemporáneas en contra de la precarización y la privatización de la educación pública.⁸

Partiendo de la base que las identidades no son absolutas sino relacionales, transitivas y contingentes, Butler ha insistido en que “ser una feminista” no puede adoptar la forma clausurada de una identidad-mujer pura, separada y delimitada, excluyente. La agencia feminista debe conectar identidades no predeterminadas: no fijas e invariables sino móviles y cambiantes, en situación y en construcción. Invitar a grupos y sujetos a sumarse al proyecto feminista para que el feminismo gane validez como proyecto transformador requiere que este sea capaz de formular proyectos de sociedad que se tornen deseables (ni intimidantes ni castigadores) para quienes, incluyendo a los hombres disconformes con la masculinidad dominante, están comprometidos en frentes de batalla que también se levantan contra la dominación. Dice Butler: “el camino para derrotar a un movimiento político basado en el odio es, sin duda, no reproducir el odio. Tenemos que seguir encontrando formas de oposición que no reproduzcan la violencia de aquéllos a quienes nos oponemos. . . . Deberíamos encontrar una manera de incorporar en nuestra práctica el rechazo a normalizar e intensificar la violencia en este mundo.”⁹ El feminismo formula una invitación a elaborar modos no autoritarios ni punitivos de defender sus puntos de vista sobre el mundo, evitando la lógica aniquiladora de la guerra entre enemigos. Le

corresponde al feminismo hacerse cargo del dilema ético de saber cómo reconducir las pulsiones agresivas y destructivas que nacen como respuesta a la violencia social y sexual de la que las mujeres son objeto hacia nuevos vínculos entre subjetividad, lenguaje y política que no repliquen la sintomatología mortífera de lo violento.

La indignación, la rabia, la frustración o el resentimiento caracterizan distintas conductas sociales que, frente a los maltratos practicados por el dispositivo neoliberal (doctrina económica y modelo de vida) y contra la brutalidad de las fuerzas de orden que reprimen la protesta social, suelen replicar *subjetivamente*—bajo la figura del síntoma—los efectos de aquella violencia *objetiva* que perjudica a los sujetos considerados descartables por el sistema de competencias y rendimiento productivo con que el neoliberalismo gobierna las conductas. Sin embargo, nos advierte Butler: “¿En qué sentido puede esa violencia ser redirigida, si es que puede serlo? . . . ¿Puede uno trabajar con semejante violencia formativa contra ciertos resultados violentos y así sufrir un cambio en la reiteración de la violencia? . . . Como tal, la no violencia es una lucha, constituyendo así una de las tareas éticas del psicoanálisis clínico y de la crítica psicoanalítica de la cultura.”¹⁰ El feminismo, según Butler, se encuentra del lado de esta búsqueda ética de formas de subjetividad no violentas que luchan contra la inclinación a reducir el otro a la nada.

Intercalar los marcos de aparición

En su inigualable libro *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2010), Butler analiza la función del “marco” que consiste en exhibir una escena dotándola de visibilidad (el *adentro* que se muestra como imagen al dejarse encuadrar) y, a la vez, en invisibilizar el conjunto de normas y criterios relegados al *afuera* de la imagen que oculta el conjunto normativo y prescriptivo que controla la representación. Podría decirse—figurativamente—que Butler ocupa el feminismo para interrumpir, descolocar o fisurar los *marcos* de lenguaje y sentido que arman las visiones de mundo dominantes (patriarcales, coloniales, imperialistas, fascistas, y así), haciendo saltar su juego de interiores-exteriores. Junto con volver explícitas las máquinas de poder y autoridad culturales que operan desde el oculto *fuera de marco* que esconden la imagen y su ficción de verdad y transparencia, Butler presiona contra los bordes del sistema de representación ideológico-sexual activando los márgenes que rodean las escenas del ver para liberar puntos de fuga y disidencia de la mirada. Más que dejarse “enmarcar” por el feminismo, Butler se desplaza entre el adentro y el afuera de los marcos que limitan y recortan los campos de discursos establecidos, usando a la teoría feminista

como potencia táctica de desplazamiento y emplazamiento de las fuerzas que intervienen en cada composición de lugar.

Inmediatamente después de su visita a Chile, Butler participó del Coloquio Internacional “La memoria en la encrucijada del presente. El problema de la justicia” que tuvo lugar en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (8–10 de abril 2019).¹¹ Frente a un público multitudinario coincidieron en una solemne mesa de cierre Butler y Estela de Carlotto luego de que la presidenta de la Asociación Abuelas Plaza de Mayo hubiese anunciado públicamente la identificación y rescate de la nieta N. 129 robada durante la dictadura militar en Argentina. Butler, visiblemente emocionada por esta circunstancia, eligió poner en reserva el “marco” del feminismo, frustrando—quizás—las expectativas de quienes concurrieron al evento principalmente atraídas por su figura y su nombre en tanto referente *queer*. Butler no habló explícitamente sobre feminismo aunque sí habló *feministamente* al denunciar la alianza criminal entre el patriarcado y el neoliberalismo, para dejar así que el “marco” de los derechos humanos pudiese, aquella noche, encuadrar—con absoluta gravedad y nitidez—sus insistentes y persistentes reclamos de verdad, justicia y reparación. Butler atendió la prioridad de esta demanda en torno a los derechos humanos tomando en cuenta los tiempos indiferentes y crueles que afectan a Argentina y otros países. Supo atender cuán urgente es levantar un resguardo ético en torno a la memoria del pasado reciente frente a las borraduras del pasado que ejecuta la conformación neoliberal de un tiempo sin historicidad ni moral. El abrazo entre Estela de Carlotto en representación del NUNCA MAS y Butler, que hizo valer su solidaridad Norte-Sur con el NI UNA MENOS argentino,¹² fue el ejemplo más conmovedor de cómo el feminismo es capaz de levantar “el desafío de nuestro tiempo que consiste en que *los distintos marcos de la izquierda se cuestionen y alteren entre sí*.”¹³ La intervención de Butler junto a Estela de Carlotto en este Coloquio Internacional sobre “La memoria en la encrucijada del presente. El problema de la justicia” da cuenta de cómo la intelectualidad crítica de Butler (hecha de filosofía política, de teoría feminista, de arte y humanidades, de activismo social) se ocupa de intercalar sucesivos marcos de reflexión, sensibilidad y pensamiento para que la relación entre “el *afecto* y el *juicio*” se haga visible como “una práctica de índole ética y política.”¹⁴

Notes

A translation of this essay into English appears on the *Representations* website at <https://www.representations.org/nelly-richard-translation/>.

1. Leticia Sabsay, "Entrevista a Judith Butler," *Página 12*, 22 de mayo 2016. Las cursivas son mías.
2. Esta visita fue organizada por la Universidad de Chile para la Inauguración del Año académico 2019 (4–5 de abril) en la que se distinguió a Judith Butler con la entrega de un doctorado Honoris Causa. J. Butler dictó la conferencia inaugural del Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades (dirigido por Pablo Oyarzún) y participó del Conversatorio público—organizado por Nelly Richard—sobre "Género, feminismo y disidencias sexuales."
3. Faride Zerán es Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile y estuvo a cargo de la organización de la visita de Butler a esta casa de estudios.
4. Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (Barcelona, 2001), 11. Las cursivas son mías.
5. Judith Butler, *Deshacer el género* (Buenos Aires, 2018), 249.
6. *Ibid.*, 261. Las cursivas son mías.
7. *Ibid.*, 256.
8. Patricia Soley-Beltrán y Leticia Sabsay, eds., *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad* (Barcelona, 2012), 224. Las cursivas son mías.
9. Enrique Díaz Álvarez, "El poder político del duelo público: entrevista con Judith Butler. El poder político del duelo público," *Revista de la Universidad* 846 (Mayo 2019): 40.
10. Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (Buenos Aires, 2009), 236.
11. El Coloquio fue organizado por el *International Consortium of Critical Theory Programs* (University of California, Berkeley), codirigido por Judith Butler y Penelope Deutscher. Participaron de su diseño Leonor Arfuch (Argentina) y Nelly Richard (Chile).
12. Este subrayado lo hizo el filósofo Luis Ignacio García en el curso de las discusiones en el mismo Coloquio "La memoria en la encrucijada del presente. El problema de la justicia."
13. *Ibid.* Las cursivas son mías.
14. Judith Butler, *Marcos de guerra*, 29.